

DICTADO CASTELLANO

EL ÚLTIMO MOHICANO

Parecía un acostumbrado a toda clase de penalidades y desde su primera juventud. Llevaba un sayo de , de paño verde con vivos amarillos casi , y tocaba su cabeza con un gorriño de pieles, del que ya no sino el cuero. Llevaba un cuchillo en su de cuentas de madreperla. Sus mocasines o abarcas, de piel de gamo, los llevaba calzados al uso de los indios, y la parte de su atavío que se podía bajo el sayo de caza eran unas altas polainas de piel de gamo, por lazos a los lados y atadas por encima de la rodilla con nervios de corzo. Un cuerno para la pólvora y una bolsa para las municiones su atavío, amén de un largo rifle. Sus ojos eran pequeños, vivos, inquietos, de mirada aguda, y no cesaban de moverse y mirar en todas mientras hablaba, como si buscara piezas que cazar o su le anunciase la proximidad de un enemigo que le . A pesar de estos síntomas de constante , su aspecto no sólo no tenía nada de artificioso, sino que era la completa expresión de la más sana .